

¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO LOS DOCENTES PARA QUE EL HUMANISMO TRANSFORME?

WHAT WE ARE DOING FOR WHICH TEACHERS TRANSFORM HUMANISM?

Guadalupe Mirella Maya López (1) y Thelma Beatriz Pavón Silva (2)

1.- Doctora en Educación, Facultad de Química de la Universidad Autónoma del Estado de México.

gmmayal@uaemex.mx

2.- Doctora en Ingeniería, Facultad de Química de la Universidad Autónoma del Estado de México

tbpavons@uaemex.mx

Resumen

El humanismo en la educación es un acto de formación y reencuentro del hombre con su esencia al reflexionar y cuidar que el hombre se eduque humano. Significa un profundo conocimiento del ser humano, con sentimientos, emociones; y características intelectuales que se pueden cultivar y acrecentar. El hombre debe convertirse en un todo armónico donde además de la razón, han de desarrollarse plenamente todas sus potencialidades. Sin embargo, en el proceso educativo uno de los problemas que contribuye a la pérdida del sentido humano es el actuar del profesor en el aula. En este texto expresamos algunas reflexiones en torno al humanismo de manera general, al humanismo en la educación, a la conciencia humanista y a la convivencia en torno al quehacer docente.

Palabras clave: Humanismo, educación, quehacer docente.

Abstract

Overview the humanism in education is an act of training and reunion of man with its essence to reflect and take care that the man educated human. Means a profound knowledge of human beings, with feelings, emotions; and intellectual characteristics that can grow and increase. Man must become a whole harmonic where in addition to reason, must fully develop all their potential. However, in the process educational one of the problems contributing to the loss of human consciousness is acting teacher in the classroom. In this text we express some reflections on humanism in general, to the humanism in education, awareness humanist and coexistence around the teaching task.

Key words: humanism, education and teaching work.

Introducción

Los diferentes puntos de vista acerca de la educación en valores están relacionados a preguntas como: ¿qué relación existe entre la educación en valores y el proyecto educativo?, ¿es tarea de la Universidad formar valores?,

¿cómo se medirá el desarrollo de valores profesionales? Estas preguntas de ninguna manera agotan inquietudes y preocupaciones, sólo introducen a la reflexión sobre los valores en la formación profesional. (Arana, 1997)

¿Qué rumbo debe tomar la formación de profesionales universitarios si deseamos darle un sentido humano? Y ¿Cuál es el papel del docente universitario? Desde hace más de cinco décadas nace la Universidad Autónoma del Estado de México, consecuente del Instituto Científico y Literario del Estado de México y desde entonces se establecieron su objeto y fines, entre otros, *contribuir al logro de nuevas y mejores formas de existencia y convivencia humana para promover una conciencia universal, humanista, nacional, libre, justa y democrática* (UAEM, 2005).

Y desde 2003 “trabajamos” con un modelo de educación basado en competencias, pero ¿Cuál es el rumbo que tomará la institución? ¿Cuáles son nuestras propuestas y prácticas como docentes para contribuir al logro de nuevas y mejores formas de existencia y convivencia humana? ¿Qué estrategias utilizaremos para promover una conciencia humanista, libre, justa y democrática? O pensándolo mejor ¿Estamos preparados para ser docentes con sentido humano?

Como profesores tenemos la enorme responsabilidad de acompañar a los estudiantes en su trayecto escolar y lo hacemos compartiendo nuestra manera de pensar la vida, de verla, de actuar en ella, suponiendo que reflexionan en el valor del ser humano; en la oportunidad de reconocer la capacidad afectiva, las virtudes humanas, y la importancia de convivir en paz. Todo esto requiere de esfuerzo, dedicación, y sobre todo de conciencia humanista. Sin embargo, lo que vemos a diario en: la escuela, la calle, las oficinas, las empresas, las pequeñas y grandes decisiones personales, familiares, de gobierno y empresariales de diferentes países; ponen en entredicho lo que se enseña en la educación formal. Más bien ejemplifican lo aprendido en la formal, la informal, la oculta y la familiar. Hagamos un recorrido desde los postulados del humanismo hasta la reflexión y el cuestionamiento de nuestro quehacer docente.

El humanismo

De manera muy apretada podemos decir que, el humanismo se inclina por el completo desarrollo de los seres humanos. Sostiene la más amplia observación de los principios democráticos en todas las relaciones humanas. Reconoce la independencia humana, la necesidad del respeto mutuo y el parentesco de toda la humanidad. Lucha porque la sociedad mejore de tal forma que cada persona tenga oportunidad para desarrollar su potencial y obtener su bienestar. Rechaza las creencias basadas en dogmas, en revelaciones, en el misticismo, o en lo sobrenatural. Afirma que los problemas individuales y sociales pueden resolverse por medio de la razón, el esfuerzo inteligente y el pensamiento crítico junto con la compasión y un espíritu de empatía por todos los seres vivos. Ya que los humanos somos parte de la naturaleza y nuestra supervivencia depende de un planeta saludable que nos proporcione un entorno compatible con la vida.

Los seguidores de esta corriente apoyan el desarrollo y extensión de las libertades humanas fundamentales expresadas en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Abogan por la resolución pacífica de conflictos entre individuos, grupos y naciones, por el uso del método científico, tanto como guía para distinguir los hechos de la ficción como para ayudar al desarrollo benéfico y creativo de los usos de la ciencia y la tecnología.

La ética humanista fomenta el desarrollo de las potencialidades positivas en la naturaleza humana y apoya conductas basadas en el sentido de responsabilidad tanto hacia uno mismo como hacia todas las otras personas, reconoce la dignidad de cada persona y el derecho de libertad compatible con los derechos de los demás. (Rosales, 2005)

En el devenir del tiempo se han presentado profundas transformaciones en torno a la forma de ser, actuar y pensar de esta civilización¹ que en realidad muy poco tiene de civilizada². El progreso de una sociedad no significa tecnología de punta y competitividad, el progreso debe de ser el bienestar y desarrollo del individuo y de la sociedad misma. El humanismo es antagónico a la postura que concibe al hombre como un consumidor, fabricante y poseedor de objetos (Rosales, 2005: 5).

El humanismo en la educación

El humanismo en la educación es un acto de formación y reencuentro del hombre con su esencia; consiste en reflexionar y velar porque el hombre se eduque humano. Significa un profundo conocimiento del ser humano, con sentimientos y emociones; con características intelectuales que se pueden cultivar y acrecentar. El hombre debe convertirse en un todo armónico donde además de la razón, han de desarrollarse plenamente todas sus potencialidades.

En el proceso educativo uno de los problemas que contribuye a la pérdida del sentido humano es el actuar del profesor en el aula, con conductas y actitudes como el autoritarismo y el abuso de poder. Para revertir esta situación deberíamos empezar la verdadera educación con humanizar a los docentes; hacer nuestro mejor esfuerzo para generar y mantener un ambiente cordial, de respeto y de empatía en nuestras respectivas comunidades académicas.

Desde el punto de vista de Rosales (2008), el humanismo es el respeto a las diferencias personales y al entorno. Su preocupación reside en rescatar valores de respeto, solidaridad, libertad, responsabilidad y tolerancia, en una sociedad llena de tecnología y competencia. Si esto es así, es el profesor quien tiene la responsabilidad de respetar a todos y en todos los espacios.

¹ Entendida la civilización, como el grado superior de desarrollo de la sociedad humana.

² Si asumimos que el grado superior de desarrollo de una sociedad radica en buscar y obtener el bienestar humano, en realidad en este tiempo poco tenemos para apoyar la idea que somos una civilización.

Los valores como respeto, humildad, tolerancia, solidaridad, libertad, no son el resultado de una comprensión y, mucho menos de una información pasiva, a través de libros o tecnología, tampoco resultan de experiencias conducidas sin significación propia para el alumno (Savater, 1997). La formación de profesionales con sentido humano es algo más complejo y multilateral pues se trata de la relación entre la realidad objetiva y los componentes de la personalidad, lo que se expresa a través de conductas y comportamientos, por lo tanto, sólo se puede educar en valores a través de habilidades de valoración, reflexión en la actividad práctica con un significado asumido. Se trata de alcanzar comportamientos y actitudes como resultado de aprendizajes conscientes y significativos en lo racional y lo emocional (Rosales, 2005).

Por lo tanto, la educación formal será deficiente o incompleta si no contiene cuando menos algunas consideraciones del humanismo, el trabajo responsable y organizado es un buen ejercicio formativo, favorece la adquisición de capacidades de concentración, responsabilidad y constancia, la relación y cooperación humanas plenas son indispensables para el mejor funcionamiento y mayor bienestar del ser humano, es un desafío con el que podríamos empezar.

Educar para la libertad, es educar para la conciencia, tanto individual como social, dice Alicia Vázquez (1999), y para la formación de la conciencia se presentan dos cuestionamientos, por un lado ¿Cómo nos apropiamos los seres humanos de la realidad? Y por el otro ¿Cómo se enseña esa realidad para que otros la aprendan? Agrega, educar para la asunción de valores entraña el serio problema de la toma de conciencia, la aparición del sentido crítico en el comportamiento humano y con él su postura ante la realidad, una postura por cierto consciente y comprometida.

En este sentido y de acuerdo con Mallart y colaboradores (2011) la institución escolar con sentido, educa con sentido. Hace responsable a cada individuo de un proyecto de vida que dé respuesta a preguntas como: ¿Por qué estamos aquí, qué sentido tiene, qué podemos/qué debemos aportar? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Cuál es mi propio proyecto de vida? ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde soy capaz de ir? ¿Hacia dónde voy realmente?

La base del humanismo pedagógico se halla en una valoración global de la persona, la educación del sentido de la vida y de los valores, la empatía, la libertad, la potenciación de la voluntad y del esfuerzo junto a una sana confianza en las posibilidades de cada persona (Stramiello, 2004) . El docente será acompañante en el proceso de aprendizaje creando el clima adecuado.

En el campo de la educación, los valores son patrimonio de educandos y educadores, son bienes intangibles que les llevan a defender y acrecentar la dignidad de las personas, a profundizar en sí mismos, a reconocerse y manifestarse plenamente como seres humanos... La formación humanista y liberadora... invita a sus estudiantes y académicos, a guiarse por los valores como una forma de vivir, de afrontar situaciones y de actuar (UAEM, 2009: 33).

Ésta es premisa de la educación a la que aspira la UAEM de cara al término de la primera década del siglo XXI, una misión educativa transformadora y creativa con sustento ético... Los valores no son objeto de enseñanza o transmisión mecánica; más bien, la comunidad académica es portadora de los valores que representamos, de los cuales partiremos para renovarnos y renovar nuestra universidad. Así, mediante el diálogo, alumnos, académicos y personal administrativo adquiriremos la capacidad de interactuar como seres humanos con un valioso potencial ético y humanista. (UAEM, 2009: 34)

Desde esta perspectiva, los universitarios comprometidos con el Humanismo transformador, recuperaremos lo mejor del trayecto histórico para replantearnos el proyecto de Universidad; entenderemos que la postura humanista es lo único esencial y omnipresente que podemos admitir, y ello se reflejará en los programas de estudios, en la investigación, en los proyectos culturales y la índole de los vínculos que tejemos con la sociedad, al verse atravesados todos ellos por este pensamiento que los profesores, investigadores y alumnos compartirán como una forma de vida (UAEM, 2013). Si estamos de acuerdo con lo anterior ¿Qué haremos? Porque, parafraseando a Galeano (2003), al parecer el mundo está al revés.

Conciencia humanista

“Frente a los numerosos desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social” (Delors, 1996: 9). ¿Se asemeja a promover una conciencia universal, humanista, nacional, libre, justa y democrática?, pero...

Empecemos con la conciencia de los actores del proceso educativo. Esta conciencia humana, se forma con el trabajo cotidiano de la educación formal, pero no olvidemos la influencia del medio. Hagamos un alto para analizar algunos ejemplos y reflexionar en el mundo que vivimos, en donde la vida con esta conciencia y sentido humano parecen irónicamente al revés:

Hay que tener cuidado al cruzar la calle, explicaba el profesor... a un grupo de alumnos: -Aunque haya luz verde, nunca vayan a cruzar sin mirar a un lado y al otro. Les comentó que en una ocasión un automóvil lo atropelló y lo había dejado tirado en medio de la calle. Los niños le preguntaron: ¿De qué marca y año era el auto? ¿Tenía aire acondicionado? ¿Tenía faros antiniebla? (Galeano, 2003:12).

Conciencia humanista aprendida ¿verdad? ¿El proceso educativo fomenta valores y genera conciencia y sentido humano? la realidad es que la escuela no está consiguiendo sus propósitos.

“Desde el punto de vista de las estadísticas, si una persona recibe mil pesos y otra nada; en el cómputo del ingreso per cápita, cada una aparece

recibiendo quinientos pesos” (Galeano, 2003:35), pequeña diferencia, casi justo.

¿Qué valores manifiestan los profesionales de la economía?, porque para ellos lo más importante es el resultado. Ya saben el papel y los números aguantan todo. No olvidemos que son egresados de instituciones de educación superior en donde se genera y desarrolla *una conciencia humanista y justa*.

Las empresas multinacionales se llaman así porque operan en muchos países a la vez, pero pertenecen a los pocos países que monopolizan la riqueza, el poder político, militar y cultural, el conocimiento científico y la alta tecnología. Países en desarrollo es el nombre que los expertos designan a los países arrollados por el desarrollo ajeno. Según las Naciones Unidas, los países en desarrollo envían a los países desarrollados, a través de las desiguales relaciones comerciales y financieras, diez veces más dinero que el dinero que reciben por la ayuda externa (subrayado nuestro) (Galeano, 2003:37) ¿justo o injusto?

Mensaje a los padres. Hoy en día, ya la gente no respeta. Antes, poníamos en un pedestal la virtud, el honor, la verdad y la ley... La corrupción campea la vida...de nuestros días. Donde no se obedece la ley, la corrupción es la única ley. La corrupción está minando este país. La virtud, el honor y la ley se están esfumando de nuestras vidas. Declaración de Al Capone en 1931 (Galeano, 2003:1). Interesante ¿Cómo que no hay conciencia humanista, venga de quien venga?

Los países en desarrollo están *obligados* a cumplir políticas internacionales para obtener apoyos de países desarrollados. Sin ir tan lejos, en las instituciones de educación superior (IES) ¿Cuántas maromas debemos dar, para obtener recursos extraordinarios como los del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI)? O bien ¿Hasta dónde seguirán subiendo la varita para que saltemos y obtengamos las compensaciones de los programas de estímulos al personal docente y a investigadores?

Convivencia humana.

Para contribuir al logro de nuevas y mejores formas de convivencia humana, otros ejemplos:

En la época victoriana, no se podían mencionar los pantalones en presencia de una señorita. Hoy por hoy no queda bien decir ciertas cosas en presencia de la opinión pública: el capitalismo luce el nombre artístico de economía de mercado. El imperialismo se llama globalización. El oportunismo se llama pragmatismo. La traición se llama realismo. Los pobres se llaman personas de escasos recursos. La expulsión de los alumnos de la escuela se llama deserción escolar. Cuando los ladrones son de “buena familia” no son ladrones son cleptómanos. (Galeano, 2003:41).

Modificamos el lenguaje para que la vida se asemeje a un cuento de hadas, así en este mundo no hay traición, robo, oportunismo o abuso de poder. Hay realismo, cleptomanía, pragmatismo, globalización e impunidad. No cabe la menor duda que la educación formal está cumpliendo cabalmente algunos propósitos, algo así como, el profesor hace que enseña, el alumno hace que aprende y todos fingimos que fomentamos valores, modificamos actitudes y aprendemos a ser y a convivir. Sin duda aprendemos a vivir o ¿enseñamos a mentir para sobrevivir en medio del caos?

“Si la tecnología de la comunicación está cada vez más desarrollada, (subrayado nuestro) ¿Por qué la gente está cada vez más incomunicada?” (Galeano, 2003:123). El currículo formal explicita que el egresado de aquí o de allá será capaz de comunicarse correctamente en forma oral y escrita ¿Qué pasó?

“Desde el punto de vista de la economía, la venta de armamentos no se distingue de la venta de alimentos.” (Galeano, 2003:125). ¿Debiera? Porque para el comercio lo importante es el beneficio, no el producto y recordemos que estos procesos son manejados por egresados de instituciones de educación superior que “APRENDIERON” valores ¿Cuáles fueron los valores que les compartimos?

A manera de conclusión

La tarea de educar es de todos, seamos más reflexivos, actuemos con principios éticos, seamos más abiertos, fomentemos el espíritu de cooperación, basado en el respeto y reconocimiento mutuo, seamos más humanos, reconozcamos que tenemos sentimientos y podemos mostrar emociones y aspiraciones, vivamos con dignidad y amor a nosotros mismos para tener la oportunidad de respetar y amar a nuestros semejantes, si nuestro trabajo es educar, vivamos con sentido humano, seamos orgullosos y démosle el verdadero valor a nuestra razón de ser y estar en la universidad: Educar para formar profesionales con sentido humano.

Referencias

- Arana, M. (1997). *La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional*. Cuba: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Delors, J. (1994). *La educación encierra un tesoro*. México: Ediciones UNESCO.
- Galeano, E. (2003). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México: Siglo XXI editores.
- Rosales, F. (2008). *Humanismo, comunicación y tecnología educativa*. Recuperado de: www.observatorio.org/.../HumanismoColabTecnologiaEduc-FcoRosales...

- Mallart, J.; Mallart, A. y Valls, R. (2011). *Educación para la responsabilidad en una pedagogía humanista*. Memorias del XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación, 2011. Universidad de Barcelona.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. México: Ariel.
- UAEM (2005). *Ley de la Universidad Autónoma del Estado de México*. México: Autor
- UAEM (2009). *Plan Rector de Desarrollo Institucional 2009-2013*. México: Autor
- UAEM (2013). *Plan Rector de Desarrollo Institucional 2013-2017*. México: Autor
- Stramiello, C. I., (2004) ¿Una educación humanista hoy? *Revista Iberoamericana de Educación*, 36/8, 1-6.
- Vázquez A. (1999). *En busca de la enseñanza perdida*. México: Paidós.